M&A InC.

Massot / Monteverde & Asoc. 25/11/14 - Año XII, número 579 inc@ar.inter.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Realidad y acción psicológica

La campaña de acción psicológica montada por el gobierno para convencernos de que el candidato del FPV —cualquiera que sea— está en condiciones de imponerse en la primera vuelta de las elecciones presidenciales del próximo año se halla en su apogeo. De atenernos a las discusiones que el tema ha suscitado en las últimas semanas y de las consideraciones que ha merecido esa posibilidad de parte de algunos de los principales referentes del arco opositor, a la Casa Rosada no le ha ido nada mal. Ha instalado, contra toda evidencia seria, la idea de que ganar con el 40 % de los votos el 25 de octubre de 2015, está a su alcance. Poco importa que no haya una sola encuesta que considere factible semejante escenario. Las más serias muestran hoy una suerte de triple empate entre Daniel Scioli, Sergio Massa y Mauricio Macri. Ninguno baja de los veinte puntos en términos de intención de voto, pero, al mismo tiempo, ninguno perfora, al menos de momento, el techo de 26 %. Al kirchnerismo estos números le importan poco y nada; y hace bien en no llevarles el apunte. Por una razón sencilla: lo suyo no descansa en las constancias empíricas sino en la fuerza del relato repetido —machaconamente— día, tarde y noche.

Fijar en la mente de las personas del común y de los analistas, periodistas especializados y políticos opositores el fantasma de una Cristina vencedora dentro de doce meses es el propósito específico de la estrategia puesta en marcha. Eso le permite menos distraer a sus opugnadores que ganar tiempo y *conservar el centro del ring*. Sólo que el kirchnerismo, de ordinario tan eficiente a la hora de fijar la agenda y sorprendernos sacando —como los mejores magos de este mundo— conejos de colores de su galera, tiene a la vez una capacidad infinita para inflingirse a si mismo golpes demoledores. En el instante en que logra hacernos creer una verdadera superchería, que no resiste el menor análisis critico, dinamita su propia táctica de una manera difícil de entender.

Cómo explicar, de lo contrario, el gazapo de Hotesur S.A. ¿Qué necesidad tenía Cristina Fernández de aparecer como presidente de una compañía floja de papeles y sospechada de mantener vínculos *non sanctos* con lavadores de dinero? *¿A título de qué* ordenó a su jefe de gabinete y a varios de sus escuderos (desde Eduardo Barcesat al titular de la cartera de justicia, pasando por Aníbal Fernández y el incalificable Luis D'Elía) que salieran a batirse en su nombre, de la forma más tonta? ¿Acaso no se da cuenta que toda aparición del piquetero genera escalofríos en amplios sectores de la sociedad?

Si hubiera sido inteligente habría tratado que el traspié pasara desapercibido. En lugar de ello, sus incondicionales lo han agigantado hasta extremos inconcebibles por obra y gracia de su propia torpeza. Anunciar que la multa que se le aplicara a Hotesur es de $ 3000 suena a burla descarada. Pedir la cabeza del juez Bonadio parece una provocación del todo innecesaria. No son pecados; son errores descomunales que, tarde o temprano, se pagan caros.

Lo que salta a la vista, en este orden de cosas, es que la capacidad todavía intacta del kirchnerismo de ser el gran titiritero de la política argentina se corresponde a la perfección con la torpeza inaudita de convertirse en su máximo enemigo, sin darse cuenta de ello. No hay que ser un sabio para entender que —en buena medida— los problemas que tiene entre manos el gobierno y las dificultades que se recortan en su camino —de cara a los comicios de agosto y octubre del año entrante— no son el resultado de una oposición brillante como de su falta de tacto y de tino para administrar la crisis que padecemos.

Da la impresión, y no es esta la primera vez que ocurre en los doce años en los cuales la dinastía santacruceña ha retenido el poder, de que el kirchnerismo no sabe cómo obrar racionalmente a la hora de enfrentar las investigaciones periodísticas y los planteos judiciales relacionados con las empresas, socios y cuentas de *la Fernández*. Por mucho que intente ofrecer una imagen de fortaleza y que enderece sus cañones contra los magistrados que le son molestos y los reporteros que no puede ver ni en figuritas, lo cierto es que sus reacciones son tan ampulosas como improductivas.

Que vociferaran contra Bonadío, contra la totalidad de los senadores del arco opositor y contra los medios de prensa —a los que considera golpistas, destituyentes o sediciosos, según de quien se trate— podía tener sentido cuando el kirchnerismo conservaba la suma del poder público y su jefe hacía —literalmente— lo que le venía en gana. Pero ahora la relación de fuerzas ha cambiado. No es que el gobierno haya perdido la brújula y dejado, detrás de sí, jirones enteros del poder que alguna vez monopolizó. Todavía tiene volumen suficiente como para ganar batallas tácticas en los escenarios más diversos. A condición de comprender que la pulseada con la justicia —a la cual ya no domina— y de la prensa —a la que no ha logrado uncir a su carro— ponen al descubierto —por si faltasen otras evidencias— los límites insalvables de su estrategia.

No basta, a esta altura de los acontecimientos, con llenar de agravios a sus opugnadores o de vertebrar una cadena de amenazas contra ellos. Entre otros motivos porque ya no genera el miedo que fue —otrora— uno de los medios más eficaces para disciplinar a los díscolos. Al gobierno le es imposible ponerle una mordaza a Jorge Lanata o frenar las denuncias de Clarín o silenciar a Alconada Mon. Tampoco está en condiciones de sacarse de encima a magistrados como Claudio Bonadío, Ariel Lijo o María Servini de Cubría, que se han cruzado de vereda y no aceptan con la mansedumbre *de años ha* las instrucciones de Balcarce 50.

La corrupción gubernamental está en boca, si no de todos —lo cual sería una exageración decirlo—, sí de muchos. Con la particularidad de que, a diferencia de cuanto se sabía antes respecto a Julio De Vido, Ricardo Jaime, Cristóbal López, Lázaro Báez y otros personajes por el

estilo, hoy en el centro de la escena se recorta la mismísima presidente de la República. Razones, pues, tiene Cristina Fernández para perder los estribos. Es que la impunidad le ha jugado una mala pasada. Nadie sabe si algún día tendrá que sentarse delante de un juez a los efectos de explicar el origen de su fortuna. Pero cuanto era imposible dos años atrás, ahora resulta probable. Se encuentra en la mira de diversas investigaciones no sólo en el país sino también en los Estados Unidos; y cualquiera sabe que en aquellas latitudes con la justicia no se juega.

La imagen positiva que conserva aún la presidente no es de desmerecer y demuestra hasta dónde suscita una adhesión en lo que podría denominarse *el núcleo duro* de sus simpatizantes, a prueba de balas. A ese conglomerado ideológico no le interesan las denuncias ni tampoco las fuertes sospechas que existen sobre su declaración jurada de bienes y el desarrollo de sus empresas. La apoya sin desmayo y nada torcerá su voluntad. Pero ese respaldo, que sería inapreciable sI hubiese podido ser reelecta, no se transmite mágicamente a ninguno de los demás candidatos del Frente Para la Victoria.

Con una economía en emergencia y una sensación extendida de que el kirchnerismo es un nido de corrupción, la única receta válida para el gobierno sería, por un lado, pegar un volantazo en dirección del realismo y la ortodoxia. Y, por el otro, rebatir con argumentos creíbles —o, en su defecto, efectistas— las acusaciones que llueven contra la administración K en general y últimamente contra la Fernández en particular. Los agravios de Capitanich y Barcesat, como los exabruptos de D'Elía o las palabras sobradoras de Aníbal Fernández, no sirven de nada. Ahora bien, como no está en su naturaleza hacer ni aquello ni esto, la consecuencia natural es equivocarse con el plan de acción.

Sí —es cierto— el kirchnerismo conserva la iniciativa. Mantiene, sin duda, la mayoría en las dos cámaras del Congreso Nacional. Maneja a su antojo el Tesoro y aplica el torniquete del unitarismo fiscal sin piedad. Utiliza a la AFIP como un instrumento de apriete y a los fiscales que responden a Gils Carbó para perseguir a quienes piensan distinto. Pero la inflación supera 41 % y la recesión se profundiza. Ni hablar de la corrupción. Todo por culpa del propio gobierno que hace las veces de verdugo de su sueño de conservar el poder.

Así, las posibilidades de ganar en primera vuelta son infinitesimales; y las de obtener un triunfo en la segunda vuelta —a expensas de Macri o Massa— constituyen el sueño de una noche de borrachera. Es conveniente no confundir la realidad con la acción psicológica. Hasta la próxima semana.

Cuadro fiscal (I)

Mal, pero menos mal

- En septiembre el déficit financiero —es decir, luego de descontar el pago de los intereses de la deuda— informado por el gobierno aumentó 174,4 % interanual.
    - El resultado primario pasó de un superávit informado para septiembre del año pasado de $ 413 MM a un rojo de $ 4258 MM, lo que representa un derrumbe de 1132 % interanual.
    - Cuando se descuenta el impacto de la cosmética contable —proporcionadas por las pseudoutilidades transferidas por el BCRA, ANSES y otros organismos— la evolución de los resultados es alarmante aunque algo menos dramática.
        - El mencionado artificio utiliza la cuenta *rentas de la propiedad*, que en septiembre aportaron nada menos que $ 16910 MM de supuestas utilidades.
        - Consiguientemente, el resultado primario y el resultado financiero reales fueron deficitarios en $ 4258 MM y $ 13284 MM, respectivamente.
        - Esto significó un alza de 63 % en el rojo primario real y de 66 % en el financiero (o sea, comparando con las cifras de septiembre de 2013, netas de lo aportado por *rentas de la propiedad*).
        - Si bien el crecimiento del agujero fiscal es exorbitante, representó una mejora frente al salto de 362 % interanual que marcó el déficit final del mes inmediato anterior.
- La enorme brecha —nada menos que once puntos porcentuales— entre el aumento de los ingresos y la expansión del gasto evidencia la trayectoria insostenible de las cuentas fiscales.
    - Los ingresos se expandieron 34 % anual —muy por debajo de la inflación— y marcan una desaceleración respecto al mes anterior.

- El gasto total trepó 45 % interanual y el primario —que excluye los intereses— escaló 44 %.
    - Como ha venido ocurriendo desde los meses posteriores a las últimas elecciones, las transferencias de capital a provincias constituyen el único ítem donde se observa una reducción significativa del gasto, al aumentar nominalmente apenas 15 % interanual.
    - Se observó alguna contención en el gasto de operación, que se expandió a un ritmo algo inferior a la inflación, de 38 % interanual.
    - Lo mismo ocurrió con las prestaciones de la Seguridad Social y las transferencias corrientes a provincias.
    - Los subsidios al sector privado, en cambio, treparon 49 % y ya representan casi el mismo monto que los ingresos provenientes del sistema de Seguridad Social.
    - La inversión en obras públicas aumenta 45 %, lo que marca una leve ventaja sobre el ritmo de inflación; de todas formas, representan apenas la vigésima parte del gasto estatal.
    - Los intereses de la deuda saltaron 72 %.
    - La estrella del gasto, como es tradicional, fue el déficit operativo de las empresas públicas, que estalló 211 %; las compañías estatales se llevan una cuarta parte más de lo que reciben las provincias.

CONCEPTO	T O T A L 2014	T O T A L 2013	Variación %
INGRESOS CORRIENTES	**92545,9**	**68863,2**	**34**
- INGRESOS TRIBUTARIOS	48115,4	34738,1	**39**
- APORTES Y CONTRIB A LA SEG. SOCIAL	25010,9	18546,4	**35**
- INGRESOS NO TRIBUTARIOS	1942,3	1664,4	**17**
- VENTAS BS.Y SERV.DE ADM.PUBLICA	350,8	183,0	**92**
- RENTAS DE LA PROPIEDAD	16909,7	13398,2	**26**
- TRANSFERENCIAS CORRIENTES	30,7	39,6	**-22**
- OTROS INGRESOS	186,1	293,5	**-37**
GASTOS CORRIENTES	**92766,1**	**64772,8**	**43**
- GASTOS DE CONSUMO Y OPERACION	16692,0	12073,8	**38**
. Remuneraciones	12063,0	8808,1	**37**
. Bienes y Servicios	4624,1	3262,6	**42**
. Otros Gastos	4,9	3,1	**58**
- INTERESES Y OTRAS RENTAS	9051,8	5273,9	**72**
. Intereses	9026,4	5254,6	**72**
.. Intereses en Moneda Local	6132,2	3031,1	**102**
.. Intereses en Moneda Extranjera	2894,2	2223,5	**30**
. Otras Rentas	25,4	19,3	**32**
- PRESTACIONES SEGURIDAD SOCIAL	32744,1	23722,6	**38**
- OTROS GASTOS CORRIENTES	2885,0	3138,3	**-8**

- TRANSFERENCIAS CORRIENTES	28883,1	19754,8	**46**
. Al sector privado	23510,7	15793,5	**49**
. Al sector público	5307,1	3863,2	**37**
.. Provincias y CABA	2047,7	1482,7	**38**
.. Universidades	3056,1	2215,8	**38**
.. Otras	203,3	164,7	**23**
. Al sector externo	65,3	98,1	**-33**
- OTROS GASTOS	1,8	2,0	**-10**
- DEFICIT OPER. EMPRESAS PUBLICAS	2508,3	807,4	**211**
RECURSOS DE CAPITAL	**16,2**	**1,2**	**1250**
GASTOS DE CAPITAL	**13080,2**	**8933,7**	**46**
- INVERSION REAL DIRECTA	5338,7	3686,6	**45**
- TRANSFERENCIAS DE CAPITAL	4980,5	4235,7	**18**
. A Provincias y CABA	4221,6	3667,6	**15**
. Otras	758,9	568,1	**34**
- INVERSION FINANCIERA	2761,0	1011,4	**173**
. A Provincias y CABA	0,0	0,0	
. Resto	2761,0	1011,4	**173**
GASTOS DESPUES DE FIGURAT.	**135665,7**	**93387,0**	**45**
SUPERAVIT PRIMARIO (XI-XII)	**-4257,8**	**412,5**	**-1132**
RESULTADO FINANCIERO (XI-XIII)	**-13284,2**	**-4842,1**	**174**

Secciones del Informe completo

- *Crónicas políticas*

- Cuadro fiscal (I)
  Mal, pero menos mal

- Cuadro fiscal (II)
  Nuevas ampliaciones: gasto billonario y déficit rumbo a 7 % del PBI

- Cuadro fiscal (III)
  Desfinanciacion o devaluación, esa es la cuestión